

Diálogos

# Decadencia de la investigación científica

Coordinación de María Esther Vázquez

**Dos hombres de ciencia de prestigio internacional, los doctores Luis Federico Leloir y Alfredo Lanari, examinan las causas y problemas que han producido una notoria disminución en el nivel de la investigación científica en nuestro país.**

El doctor Alfredo Lanari (1910) egresó de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires con medalla de oro y completó su formación en Munich y Harvard. Profesor titular de medicina, trabajó con el profesor Castex y luego en las cátedras de tuberculosis y clínica médica. En 1958 ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Médicas. En 1971 recibió el Premio Bunge y Born. Es miembro titular de la Academia Nacional de Medicina. El doctor Luis Federico Leloir (1906) es profesor extraordinario de la Facultad de Ciencias Exactas; dirige el Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar. Recibió el premio de la Fundación Severo Vaccaro (1961-62); el Premio Nobel de Química (1970) y el Premio Consagración Nacional (1975), entre otros. Es miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la de Ciencias Exactas.

## La situación actual

María Esther Vázquez: ¿Cómo es el estado actual de la investigación científica argentina? ¿Se puede establecer una comparación con una o dos décadas atrás?

Luis Federico Leloir: En este momento la investigación científica está muy caída y los investigadores muy desanimados. Tal vez la mejor época fue a partir del momento en que se crearon el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas en 1958, cierta cantidad de puestos de dedicación exclusiva en la universidad y el INTA, que también es de esos años. Estos factores dieron un desarrollo considerable a la investigación científica, desarrollo que se mantuvo durante algún tiempo y que después disminuyó marcadamente para llegar a nuestros días, en que la situación es mala.

Alfredo Lanari: No tengo más que ratificar lo que dice Leloir. El momento en que la Argentina, desde el punto de vista de las ciencias biomédicas, estuvo más adelantada fue en el año 1965. Hasta ese momento, desde la creación del Consejo, las cosas anduvieron como uno pensaba que debían andar. Yo recuerdo que, en aquella época, en un editorial que hice para una revista médica, señalé que la situación de la investigación biomédica entre nosotros era muy superior al momento que podíamos haber imaginado diez años antes. Actualmente el panorama es desalentador.

M. E. V.: ¿Pero se puede recomponer de alguna manera?

Lanari: Mientras el país exista y la gente esté viva todo se puede arreglar. Pero estos procesos son bastante lentos, porque implican la educación de los investigadores, que no se hace en un día. Se han perdido muchos investigadores: van a faltar dentro de cinco o seis años grupos que deberían haberse formado en estos últimos tiempos, lo que no se ha hecho. Pero si las cosas se revierten y se toman racionalmente, nada más que eso, la investigación va a resurgir de nuevo.

Leloir: En realidad, investigadores hay. Muchos están en el extranjero, y cada tanto nos escriben y preguntan si deben volver. En los últimos tiempos les contestábamos que no volvieran, porque no hay cómo mantenerlos ni laboratorios para darles.

M. E. V.: ¿Usted ve una salida esperanzada?

Leloir: Sí, si hay un buen apoyo del Estado y también apoyo privado, porque este último también desapareció totalmente. Antes había unas cuantas fundaciones privadas que tenían algunos fondos, nunca comparables con los del Estado, pero ayudaban. Eso también se fue casi a cero.

M. E. V.: ¿El investigador no puede prescindir de un apoyo, sea privado o estatal?

Leloir: No. Hoy en día la investigación es cada vez más costosa. Ese ser que se encerraba en un cuartito y descubría cosas, ya no existe. Podría haber alguno, pero sería un caso tremendamente raro.

## La ayuda estatal

M. E. V.: ¿Qué es más importante: la ayuda privada o la del Estado?

Leloir: En todos los países actualmente es algo que depende esencialmente del Estado.

Lanari: En el nuestro, en realidad, la ayuda proporcional del Estado habrá sido más del 90 por ciento, por lo menos. Y en los demás países también el Estado es el que lleva la mayor carga. Es evidente que la parte privada puede contribuir oportunamente a solucionar problemas que el Estado, con la lentitud habitual de la

burocracia, retarda; así que las dos cosas se complementan.

Leloir: Aquí, en esta casa, tenemos parte privada y parte del Estado. La privada es la Fundación Campomar; la estatal pertenece a la Facultad de Ciencias y al Consejo de Investigaciones. Las tres cosas funcionan en un plano paralelo, lo que permite un ágil y conveniente manejo del dinero.

M. E. V.: El volumen de la investigación científica, entre nosotros, ¿está de acuerdo con las reales necesidades del país?

Lanari: Es un poco difícil contestar esa pregunta, porque tendríamos que saber las cifras de la investigación en los países que tienen un buen desarrollo científico. Un país que está en primera línea, aunque no en el nivel de las grandes potencias (los Estados Unidos o Rusia), es Francia. Hacia 1966 o 67 tenía siete veces más cantidad de investigadores que nosotros con relación al promedio de habitantes; actualmente debe ser mucho mayor porque ellos han seguido aumentando y nosotros disminuyendo. Hoy para ser un país altamente adelantado en la ciencia, necesitaríamos muchos más investigadores que los que tenemos, pero eso implicaría estructuras, sueldos, cosas indispensables para la función, porque el investigador sólo no existe más, es una abstracción.

Leloir: Se puede establecer una mejor comparación con países que en cierto momento estaban más o menos a nuestro mismo nivel, como Canadá y Australia, y ahora nos superan de lejos, no sólo en investigación científica, sino en todo lo demás.

Lanari: Canadá en 1938 producía la misma cantidad de trigo que nosotros y ahora produce más del doble. Si uno traslada esta cifra a los investigadores, debe ser lo mismo o más.

M. E. V.: ¿Cuáles son las condiciones esenciales que debe reunir un investigador?

Leloir: Necesita tantas, que el investigador ideal no existe. Las condiciones imprescindibles son: persistencia, paciencia, cierta inteligencia, curiosidad y... ¿qué más?

Lanari: Perseverancia y no aburrirse, porque nadie descubre grandes cosas; todo el mundo repite pequeñas y de vez en cuando algunos tienen la suerte de descubrir algo grande. Pero está siempre la sensación de que aunque sea sólo con un granito de arena se contribuye con algo. Para que aparezcan las cumbres que logran cosas importantes tiene que haber esa masa de investigadores que trabaja a conciencia.

Leloir: Hay muchas clases de investigadores, así como hay muchas clases de personalidades en todos los otros órdenes de la vida. Hay unos que triunfan porque tienen mucha imaginación e inteligencia; otros, porque tienen la paciencia de seguir con el mismo tema toda la vida... Después, hay materias que realmente necesitan genios, como en matemática y física, en que se piensa que ya hay una predisposición natural, un talento que se manifiesta desde muy joven.

Lanari: Hay una diferencia muy grande entre nosotros, que somos biomédicos, y aquellos que se manejan en los planos de la inteligencia pura, como, por ejemplo, un físico teórico; entre nuestra labor de investigación, que se hace a pasitos, y la de aquellos otros que logran los grandes descubrimientos.

M. E. V.: Lo que ocurre es que la labor de ustedes, esa que se hace a pasitos y que a primera vista puede parecer árida, está involucrada en la rutina de todos los días...

Lanari: Es una rutina con esperanzas (risas).

M. E. V.: ¿Hay un interés real en la juventud por el campo de la investigación?

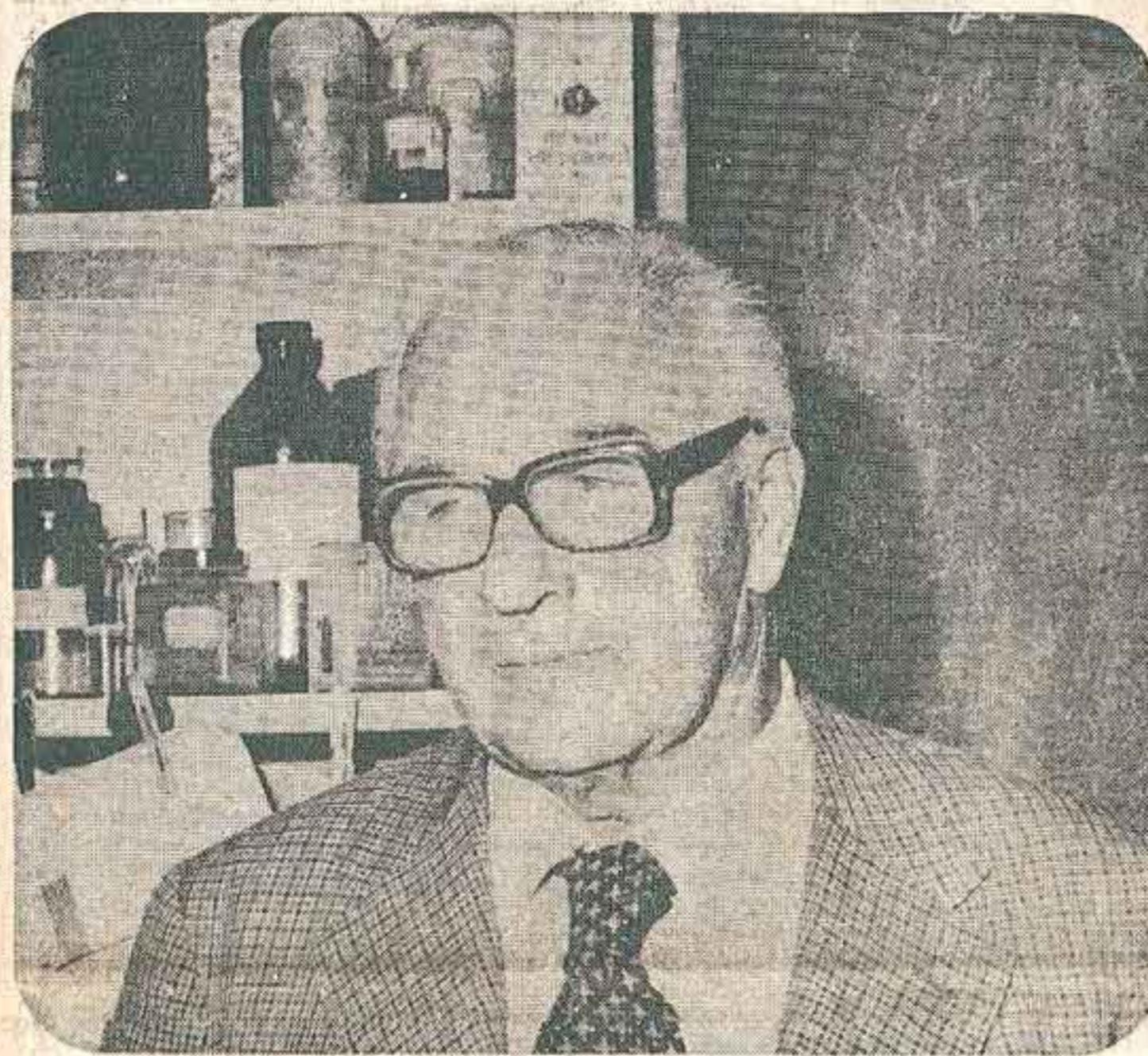
Leloir: Siempre hay mucha gente joven en el laboratorio, becarios e investigadores jóvenes interesados, más de lo que podemos admitir. Aquí se dicta un curso para la facultad, un curso avanzado, así que concurren muchos jóvenes y creo que con verdadero interés.

M. E. V.: Usted pareciera no estar de acuerdo, doctor Lanari.

Lanari: Yo diría que el caso de Leloir es un caso diferente a los habituales en la Argentina. Representa algo distinto y es un punto de atracción. Supongamos



Luis Federico Leloir



Alfredo Lanari

que ha disminuido el interés de la gente joven por la ciencia, pero siempre va a haber más de lo que es posible admitir para estudiar con Leloir.

M. E. V.: Digamos que el Dr. Leloir es como una estrella, un núcleo de atracción.

Lanari: Claro. Pero si consideramos los casos generales en los diferentes campos, ha disminuido muchísimo el interés, y eso uno lo ve en el Consejo. Se dan pocas becas, pero se presentan muchos menos postulantes que antes. En otra época, en medicina, por ejemplo, había ochenta o más candidatos para las becas; ahora no hay ni la mitad. Pero la disminución no obedece a que haya decrecido la curiosidad, sino a que consideran cuánto puede recibir un becario, qué esperanzas puede tener después de seguir la investigación y entonces no se arriesgan a seguir un camino que no tiene salida, que es un "cul de sac".

M. E. V.: Esas personas especulan sobre su futuro.

Lanari: Claro. Se dicen: "Me interesa la investigación, pero ¿qué futuro tengo en la Argentina?" Ven a los investigadores situados en las distintas categorías lamentarse de que no pueden sobrevivir, que no tienen aparatos, que carecen de elementos. Esto a la gente joven le produce, no un rechazo, pero sí la frustración de no poder hacer algo para lo que, a lo mejor, hubieran tenido capacidad.

M. E. V.: Entonces se dedican a lo que puede producir un inmediato rendimiento económico.

Leloir: Es cierto; no es como en otras épocas: hay un desánimo tremendo en todas partes.

## El profesor y el investigador

M. E. V.: Desde el punto de vista docente, ¿qué trascendencia tiene el trabajo de ustedes?

Leloir: Lanari es profesor de la Facultad y yo también; un profesor un poco especial, sin obligaciones docentes, profesor extraordinario...

Lanari: Yo estoy muy vinculado a la docencia. En nuestro país no se puede hacer investigación totalmente aislada de la docencia; lo lógico es que ambas se complementen y en el caso de la universidad, esto es una obligación. Creo que el estatuto del año 1957 para la Universidad, que fue bastante bien hecho, implicaba que el profesor no podía dejar de hacer investigación; estaba unido íntimamente a la docencia. Y pienso que el profesor que no hace investigación se convierte poco a poco en un repetidor. El individuo que investiga tiene más sentido crítico; no acepta las cosas sin pensarlas y puede dar, de tanto en tanto, inspiración a algunos jóvenes que todavía no saben qué es la investigación y ven en el profesor el ejemplo. La práctica de la investigación es indispensable para ser un buen profesor.

Leloir: Pero también es una cuestión de niveles, ¿no? Porque la investigación es esencialmente importante para la enseñanza de graduados, la cuaternaria. Para la enseñanza de la universidad, para esas grandes masas de alumnos no se puede pretender tener un gran investigador...

Lanari: Tal vez me he expresado mal. Yo no digo que el profesor debe enseñarle investigación a miles de alumnos; digo que el profesor es mejor profesor cuando tiene sentido crítico por haber hecho investigación. Si no la hace en ese momento, porque envejeció o por cualquier otro motivo, no importa; pero tuvo que haberla hecho en algún momento y en serio para ser un buen profesor. Es verdad que hay excelentes profesores que no han hecho investigación, pero más bien son profesores que estarían entre el nivel secundario y el terciario.

Leloir: Pero el problema está en la masificación. Si hay millares de estudiantes, ¿cómo se puede pretender que todos los profesores sean investigadores?

Lanari: Si hay millares de estudiantes y también de profesores, estoy de acuerdo en que no puede ser, pero

(CONTINUA EN LA PAGINA 2)

# Profesor defiende a novelista

Por Francisco Ayala

Para LA NACION - NUEVA YORK, 1976

VIENE ocurriendo desde hace años ya que, con ocasión de mis conferencias sobre literatura en una u otra universidad de países diversos, y a la hora de las preguntas posteriores con que tales actos suelen rematar, alguna oyente que ha leído novelas mías inquiera con intención cuando no en tono acusatorio por qué muestro en ellas a los personajes de su sexo bajo una luz tan desfavorable; si es que acaso detesto yo a las mujeres.

Las primeras veces que escuché esa insinuación, esa acusación, hubo de quedar bastante estupefacto. Ni he detestado a las mujeres jamás —¡todo lo contrario!—, ni creía haber sometido mis mujeres ficticias a un tratamiento distinto del que reciben las figuras masculinas con quienes han de convivir en las páginas de mis libros. Después de mucho pensarlo, llegué a la conclusión de que mis interpelantes estarían equivocadas quien sabe por qué defecto de interpretación, pues de hecho el carácter y conducta de cada ser humano —hombre o mujer— imaginado por mí para componer una trama novelesca responde por entero a su propia y peculiar individualidad, sin que quepa atribuirles el calificativo de buenos o malos de la partición simplista usada en la literatura popular. La verdad es que he procurado dotarlos siempre de aquellas ambigüedades cuyo efecto sobre el lector tiende a imitar la impresión que nos dejan en la realidad las personas vivas con quienes tropezamos por los caminos del mundo.

Pero al repetirse con insistencia el mismo reproche a lo largo del tiempo, y no sin acentos de agravio muchas veces, llegó a preocuparme en serio. Revisé mis escritos, analicé de nuevo mis personajes ficticios y, no hallando base objetiva para recriminaciones tales, vine a pensar que lo que ofende a esas lectoras mías es precisamente eso: que la mujer aparezca en la obra literaria vista como un individuo concreto, de compleja y contradictoria humanidad, en vez de incurrir frente a ella en las tradicionales idealizaciones. De ser así, ello conduciría a consecuencias irónicas, cuando como en estos momentos se encuentra sobre el tapete y tanto se debate el tema de la liberación femenina, que resuena sin duda en las objeciones de esas interpelantes tan celosas.

Y aquí entra el profesor en defensa del novelista. No hay duda, señoras mías, lectoras muy amadas, de que, como resultado del reparto de papeles sociales en el curso de la historia, la literatura de imaginación ha sido escrita en su mayor parte por hombres; en lo principal, y salvo excepciones, ha sido tarea masculina. Ahora bien, la creación poética arranca de las emociones, son las emociones quienes alimentan a la imaginación creadora; y cuando esto cierto, la tensión entre los sexos en cuanto tales sexos ha debido contribuir muy poderosamente a configurar los caracteres reflejados en ella, es decir, de los hombres y mujeres suscitados mediante recursos retóricos. Parece evidente que en la obra poética se vierten las emociones nacidas de la relación sexual: deseo, ansiedad, esperanza, temor, frustración, felicidad... Por otra parte, y sin necesidad de incidir en los lugares comunes del freudismo, también debe reconocerse la im-

(CONTINUA EN LA PAGINA 2)

# Ana Frank

Por Oscar Hermes Villordo

Para LA NACION - BUENOS AIRES, 1976

En Amsterdam nublada, el visitante atraviesa las calles y los puentes que llevan a tu casa, y un instante se detienen sus pasos obedientes.

"¿Es aquí?", se pregunta. Nadie pasa. El agua del canal refleja el cielo. Algo tiene esa puerta y esa casa, algo que se parece al desconsuelo.

"¿Era esto!", se dice. Esa escalera que apenas lo soporta, ese agujero que cerraba un armario de madera —la puerta del refugio verdadero.

El tiempo, todavía, no ha hecho daño a esa armazón ceñida por su arista, a estos cuartos vacíos —y está el baño— al muro con su foto de revista.

(Diana Durbin —la pura, la inocente—, pegada por tu mano sonreía a un mundo que fue bueno de repente, donde no era una culpa ser judía.)

Todo es frágil, tan frágil y tan triste. El silencio, como otro empapelado, se pega a las paredes. Las reviste... (Las señas de tu altura se han salvado.)

El hombre —el visitante— te adivina. Se detiene ante un muro. En su egoísmo te nombra, estas palabras imagina —juntos, porque los dos somos el mismo.

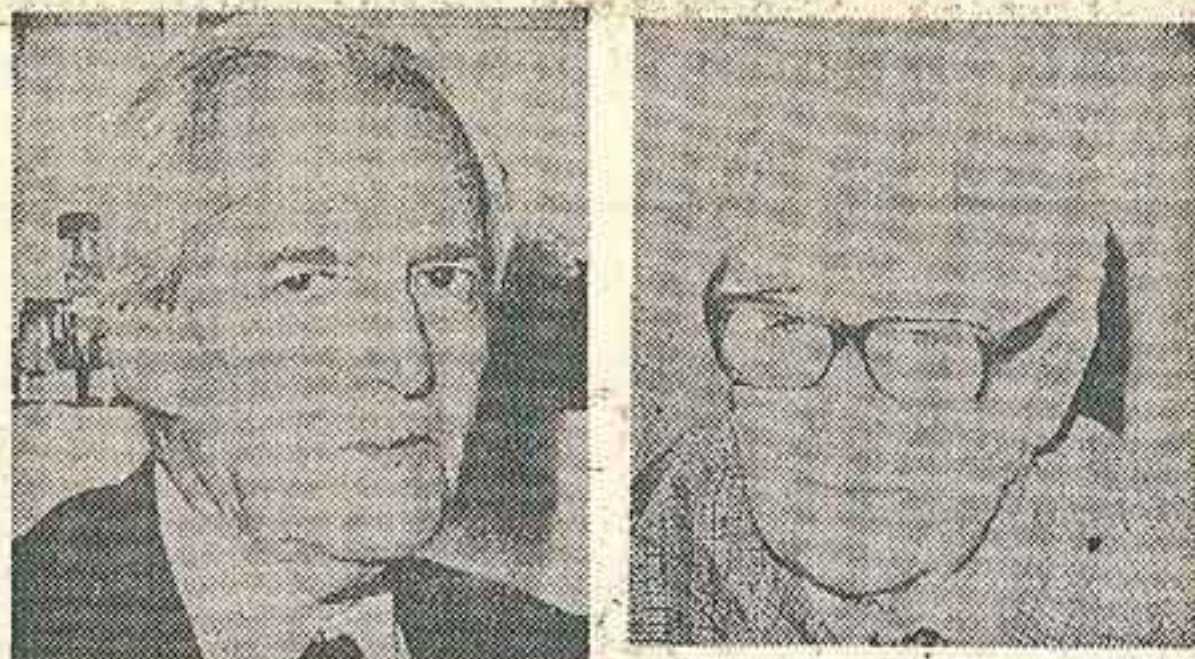
"Ana Frank, desdichada criatura: la maldad en su horror es infinita. Nazismo se llamaba la locura. Es tu alma silenciosa la que grita.

"Cuentan que con los ojos agrandados, andando como un muerto, te paseabas. Querías comprender, pero vaciados tus ojos se quedaron. Ni esperabas.

"La crueldad de los hombres te condena. Multiplica en el tiempo sus acciones. Nunca podrán expiar la horrible pena generaciones de generaciones.

"Como tu gente cuando se lamenta, Soy un hombre, te digo frente al muro. Hablo para que el alma se arrepienta: Todos te condenamos, te aseguro.

"Que tus días de tumba no regresen. Que no seas en vida sepultada. Que la persecución y el odio cesen. Que el espanto no lave tu mirada".



(CONTINUACION DE LA PAGINA 1)

en cada disciplina tiene que haber, por lo menos, unos pocos que hagan investigación. Dentro de ellos debe haber un grupo, de dos o tres por lo menos, que hagan investigación y que sean full-time, que estén dedicados exclusivamente a la universidad; eso, para mí, es capital. Cada día son más complejas las cosas en la docencia: por el número de estudiantes y por las dificultades de la enseñanza, por la investigación y por la cantidad de gente que uno maneja. Vamos a poner como ejemplo un instituto como el de Investigaciones Médicas, del que yo era director: tiene por lo menos trescientos empleados...

**Leloir:** Bueno, se debe ser un superhombre para poder hacer al mismo tiempo esas tres cosas: la enseñanza, la investigación y la dirección. No se puede pedir tanto de una sola persona, Lanari lo ha hecho, pero no se puede exigir todo eso de un ser humano.

**Lanari:** Lo he hecho mal, pero he tratado de hacerlo. Es evidente que si creemos que no se puede hacer toda esa labor dedicándole un tiempo completo, mucho menos podrá hacerse dedicándole tres o cuatro horas. A eso es a lo que yo me refiero.

**Leloir:** La diferencia es que yo no hago ese tipo de enseñanza a alumnos universitarios. El mío es de otro nivel.

**M. E. V.:** ¿Cuáles son los principales peligros que acosan la tarea de ustedes? Usted, doctor Leloir, mencionó el éxodo de científicos. ¿También ése es un peligro real?

**Leloir:** Es indudable que muchos se han ido y hay otros que están en trámites para irse.

**Lanari:** Hay enemigos por omisión. No se puede hacer investigación si no se tiene un mínimo de medios; eso ya lo ha dicho Leloir. Hay que tener un mínimo de sueldos y nadie pide que el investigador viva como un príncipe, pero sí normal y decorosamente; y que haya buenas bibliotecas. En 1940, la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Buenos Aires era una de las mejores del mundo. Uno iba a una biblioteca de cualquier país europeo y ninguna era mejor que la de Buenos Aires; se encontraban toda clase de revistas alemanas, inglesas, etcétera, un material muy actualizado. Desde aquella época empezó a disminuir. En la actualidad, creo que desde 1973, casi no hay revistas.

**Leloir:** Es que el peso fue una moneda fuerte en cierto momento.

**Lanari:** ¿Cómo se puede pretender que exista investigación si no existe información? Leloir tiene acá una biblioteca especializada en determinado campo, pero la gente que está necesitando información continuada, tie-

# Decadencia de la investigación científica

ne que contentarse con muy poco o mandarla a pedir a San Pablo.

**Leloir:** Todas estas revistas son extranjeras y muchas están escritas en inglés, que es ahora como antes el latín; el que no sabe inglés no puede dedicarse a la investigación científica: estaría diez o veinte años atrasado. Estas revistas aumentaron el precio en su propia moneda, y en pesos, no digamos.

**Lanari:** Medios suficientes: eso es fundamental. No se pretende que tengamos los medios de grandes países en situación económica extraordinaria, pero que tengamos lo mínimo requerible. Luego: sueldos, para que la gente viva normalmente, cosa que ahora no puede hacer, y en tercer lugar, estructuras: elementos, aparatos... Piense que un aparato común, que se usa en cualquier hospital, de simple medición, cuesta diez mil, doce mil dólares. Calcúlelo en moneda argentina y no se puede ni soñar en pedirlo. Las cosas que han sido compradas hace diez años todavía andan —como los autos viejos—, pero a veces andan un poco menos. Desde luego, estos aparatos han sido superados, pero nos hallamos en una situación en que desearíamos que por lo menos los aparatos viejos funcionen bien.

## Ciencias básicas y tecnología

**M. E. V.:** Se afirma que en los países en desarrollo, como el nuestro, la ciencia pura es un lujo y que debe dársele más importancia a la tecnología, postergando las ciencias básicas. ¿Ustedes qué opinan?

**Leloir:** Es un problema que siempre nos preocupa y que preocupa en todas partes del mundo: buscar la manera de hacer que los resultados de la ciencia básica tengan una aplicación más rápida. Claro; a la gente que se dedica acá a la investigación básica le es muy difícil hacer entender al público qué importancia tienen sus estudios. En primer lugar, no lo entienden, y para uno mismo es difícil explicar qué aplicación práctica va a tener eso, porque se está haciendo avanzar todo el frente de los conocimientos, pero no se sabe dónde va a surgir la aplicación práctica de ese frente. La única manera de tener resultados prácticos es que avance todo el conocimiento científico: sería mucho más económico ir directamente a la aplicación y desarrollarlo, pero eso es imposible.

**Lanari:** Yo escribí alguna vez sobre este tema, y dije que había, por lo menos, tres o cuatro razones por las cuales no se puede hacer adelantar la tecnología si no se adelantan las ciencias básicas. No es que las ciencias básicas sean un lujo, sino que es algo indispensable para que la tecnología también avance. No se puede hacer una tecnología compleja (no es como hacer un colegio industrial; estamos hablando de tecnología de alto nivel) sin utilizar el aporte de individuos que conozcan las ciencias básicas bien. Por otra parte, los grandes tecnólogos, ¿dónde aprendieron los conocimientos fundamentales? Con individuos que enseñaban las ciencias básicas. Y en cualquier parte donde estén adelantadas las ciencias básicas, también está adelantada la tecnología; nunca se da a la inversa.

**Leloir:** Ningún país tiene una tecnología adelantada sin ciencia básica.

**M. E. V.:** La investigación teórica, ¿no hace perder de vista al sujeto que gozará el fruto de esa investigación: el hombre?

**Leloir:** No sé. Cuando uno está trabajando fuerte en algún tema que le interesa apasionadamente, uno no está pensando si va a favorecer o a perjudicar al hombre.

**Lanari:** Me parece que lo lógico en un investigador, cuando está descubriendo algo, es el afán por conocer; después vendrá la aplicación. Todo conocimiento sirve; lo que no sirve es la ignorancia. Lo que descubra él (señala a Leloir) siempre va a servir. El caso mío es distinto, porque yo estoy directamente vinculado a las enfermedades que padece la gente.

**M. E. V.:** Cuando, durante la Revolución Francesa, se guillotínó al químico Lavoisier, lo despidieron del mundo diciéndole: "La República no necesita ni sabios ni químicos". Doscientos años más tarde, ante un mundo saturado de violencia y recordando ese episodio, ¿cómo ven el futuro?

**Leloir:** Yo creo que hay grupos que todavía piensan lo mismo, tal como en aquella época. Pero nosotros pensamos lo contrario. (Risas.)

**Lanari:** Pienso que Lavoisier, aparte de ser uno de los hombres de ciencia más eminentes de su época, era recaudador de impuestos del gobierno del rey. (Risas.)

**Leloir:** ¿Y lo mataron por eso?

**Lanari:** Quizás por eso, y para justificarse dijeron que no necesitaban sabios. Con toda seguridad que no lo mataron por establecer las propiedades del oxígeno...

**M. E. V.:** ¿Cómo ve el futuro, doctor?

**Lanari:** Yo siempre veo bien el futuro, pero es por la actitud de vivir felizmente: la única forma de vivir felizmente es pensar que el futuro siempre será mejor

que el presente. Aclaremos: no es que yo lo crea, sino que lo deseo, que es distinto. Con todo, tengo grandes esperanzas en el país, porque el nuestro es un país que ha demostrado tener muchas condiciones favorables y que es capaz de caer y de levantarse de nuevo. Usted me dirá que caemos demasiado seguido, pero, con todo, uno debe esperar que si se toman las cosas racionalmente, nada más que racionalmente, tenemos un futuro que puede ser brillante. Racionalmente quiero decir saber dónde estamos, con qué contamos, qué elemento humano tenemos y que en lugar de pensar en locuras, en estupideces y en depender del azar, pensemos con inteligencia cómo podemos adelantar. Creo que así podemos hacerlo.

**Leloir:** Si fuéramos un poco más sabios, si el pueblo fuera más sabio... No sé, yo no tengo predicciones...

**Lanari:** Pero esperanzas ¿sí?

**Leloir:** Sí, esperanzas, sí...

**M. E. V.:** Parecen muy dudosas sus esperanzas, doctor Leloir. (Risas.)

**Leloir:** No; lo que pasa es que no soy capaz de adivinar si todo va a ser mejor o peor de lo que es ahora... Prefiero ser optimista. ¿Pero Ud. hablaba de la Argentina o del mundo?

**M.S.V.:** La Argentina es lo más inmediato, porque somos argentinos y aquí vivimos, pero también somos habitantes del planeta. Si ustedes quieren proyectar la pregunta más allá...

**Leloir:** Es difícil pensar que el mundo será mejor, más agradable para vivir de lo que es ahora, porque cada vez va a estar más superpoblado; eso trae pobreza, violencia. La población crece más rápido que la riqueza, así que no sé si en el futuro van a vivir tan bien como nosotros.

**Lanari:** Pero yo dije: "tomando las cosas racionalmente", y seguir aumentando la población ya no es proceder racionalmente.

**Leloir:** Pero va a seguir aumentando.

**Lanari:** ¿Y por qué?

**Leloir:** Porque no actuamos racionalmente.

**Lanari:** Yo tengo dos hijos, y vos ¿cuántos tenés?

**Leloir:** Uno.

**Lanari:** Si siguen nuestro ejemplo...

**Leloir:** Pero no lo siguen... En realidad, uno nunca piensa en el futuro, sino en lo que está haciendo, en las pequeñas cosas y trabajos del laboratorio. Yo no sé cómo trabajan los otros, pero uno sigue pensando todo el día en la tarea que está pendiente y eso lo absorbe...

**Lanari:** Es cierto. Todos esos problemas y cómo solucionarlos están continuamente en nuestra mente, forman parte de nuestra vida...

**Leloir:** Es que son una razón de vida. ≠